

# ORBE



Revista Literaria-Ilustrada

VALE ₡ 1.50



## MISS COSTA RICA

*Srita. Clemencia Martínez de Montis*



Plena de gracias y encantos aparece en esta portada Miss Costa Rica, triunfante, esplendente, en su trono de reina, ostentando el cetro y la corona que simbolizan la belleza y la cultura de la mujer costarricense. Con esta investidura representó a Costa Rica en el certamen galante Miss Universo, efectuado en Long Beach, Estados Unidos, de donde retornó hace algunas semanas. La Srita. Martínez de Montis, culta y bella, fué patrocinada por la firma C. M. Palma & Co. en el concurso que la consagró Señorita Costa Rica.



Visite en  
San José

## SODA PALACE

Donde encontrará el mejor servicio.

Café, Bar y Restaurant Rápido. El Centro Social  
más aristocrático y popular de San José.

**SERVICIOS UNICOS EN COSTA RICA**

de Donas y Café Expres. — Tel. 3366. Ap. 4337

Para sus Vacaciones, Temporadas de Salud, Fiestas de Matrimonios, Cumpleaños y Recepciones, nada mejor que

# LA CATALINA HOLIDAY CABINS

Bello Hotel de Montaña situado en la cordillera de Barba, al Norte de Heredia, a 30 minutos de San José.

Region paradisíaca de encantos naturales. Preferido por los turistas y la sociedad costarricense.

Para informes: Apartado 64, Heredia, o Apartado 1538 y Teléfono J-7106.

SAN JOSE. COSTA RICA.

## DISTRIBUCION A DOMICILIO



Como estamos repartiendo a domicilio los recibos mensuales de electricidad y de teléfono, deseamos rogar a nuestros clientes guardarlos cuidadosamente. La pérdida de esos recibos les ocasionará molestias y demoras que pueden evitarse con un poco de cuidado.

Si los extravían y hubiere que hacerles duplicado cuando viene a nuestras oficinas a cancelar sus cuentas, no podríamos atender tan rápidamente como lo haríamos si se nos presenta el recibo original al momento de pagar.

Compañía Nacional de Fuerza y Luz. S. A.

Gustavo Adolfo Ortega C.  
Director-Redactor.

Toda colaboración es solicitada.  
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

# ORBE

REVISTA LITERARIA-ILUSTRADA

San José, Costa Rica, Septiembre de 1955

GERENCIA:  
Anexa a la Dirección

AÑO XVII — Nº 111

Editorial VICTORIA  
TELEFONO: 2837

## LA ESCUELA EN LA REPUBLICA DEMOCRATICA

Por GUSTAVO ADOLFO ORTEGA CASTRO

No escapa a nadie que tenga un mediano criterio, la afirmación, por ejemplo, de que la capacidad política y social de un pueblo se mide por su grado de cultura educacional, es decir, aquella que el Estado Democrático ha sabido estructurar al través de la gimnasia cívica y moral, ya que al influjo de estos elementos vitales —que no pueden separarse el uno del otro— se forja la conciencia social del hombre en el molde del carácter y la dignidad, constituyéndose como agente activo en el desenvolvimiento de la colectividad en los varios aspectos sociales, derivándose de ahí como lógica consecuencia, la paz fructífera que engendra bienestar a la familia y a la sociedad.

En tal virtud, dado el estado de cultura en que se encuentre una colectividad, ésta se halla en capacidad de colocarse en franca posición de defender sus derechos democráticos en los peligros inminentes; esto ocurre desde luego, cuando esa cultura se ha complementado con el rígido entrenamiento cívico, pedagógicamente aplicado en las aulas que el Estado por prescripción constitucional ofrece a los educandos, sin limitaciones, mediante programas avanzados de enseñanza que son leyes específicas.

Felizmente, en Costa Rica las libertades han sido auténticas realidades, porque la escuela democrática, sólidamente estructurada desde a mediados del siglo pasado, ha sido una práctica efectiva, y los estadistas —todos patricios en grado eminente—, han sido celosos guardianes de que los programas de enseñanza sean fiel reflejo del sentimiento nacional, o por lo que es lo mismo, de las naturales inquietudes sociológicas de los costarricenses, apegados en carne y espíritu a los derechos del hombre, concrecionados en la plenitud de sus libertades irrestrictas, que fueron heredadas de nuestros antepasados como patrimonio legítimo y éste no podrá ser cercenado nunca porque sería herirlos de muerte, por el amor a la Patria, que son sus mismos derechos, a vida no cuenta, tal como lo han demostrado en toda la historia en decisiva lucha para implantar el orden y la paz que son el don más preciado de su existencia de pueblo en el Continente de América.

Por eso Costa Rica, que es una pequeña Nación con una población que aún no llega al millón y con una extensión geográfica reducida a la vez, con esa capacidad que le ha dado la cultura en los aspectos integrales, la anima un gran espíritu de trabajo y sacrificio por parte de sus componentes étnicos, cimentando una economía relativa que otros países más fuertes no han podido alcanzar en el hemisferio, manteniendo un estándar envidiable, no obstante que el costo de la vida ha sufrido

serios trastornos últimamente, como lo demuestran las estadísticas de precios y la producción agrícola.

Es sensible que otras naciones se encuentren alejadas de las saludables prácticas democráticas, y es que quizá los regímenes despóticos que las rigen han debilitado la gimnasia educacional forjadora del carácter y la dignidad del hombre, como son la moral y el civismo, y entonces esos pueblos han perdido —ojalá momentáneamente— el equilibrio en el ejercicio de las libertades a que, por atributo divino, son acreedores. Sin embargo, el perfeccionamiento no puede ser estancado indefinidamente en el proceso humano, porque si esto ocurriera, los cimientos de la humanidad se hundirían en el caos y la desesperación, y la misma especie sería una negación de la razón que Dios le engendró: un alma racional capaz de vencer al mal para que reine el bien y la virtud en el mundo viviente que nos rodea.

Vemos por consiguiente, cómo la cultura cívica y moral es la base fundamental en que descansa el progreso universal, manifestado en obra eterna, como son la grandeza de los pueblos que disfrutaban del imperio de la libertad, ora en los monumentos de arte, en los nobles ideales, o ya en el pensamiento fecundo como son la filosofía, la música y la poesía.

Pero como el avance de la grandeza moral no se produce sin que haya quien la inyecte en el alma humana, tenemos que la obra principal se la debe al maestro, que es quien prepara a las generaciones, tanto en la escuela como en el colegio y la universidad, cumpliendo fielmente y con devoción los programas de enseñanza de materias didácticas y las orientaciones, de tal modo que plasmen en el ciudadano la personalidad y el patriotismo que luego han de dar a la Patria el sello de la dignidad como el mejor emblema de sus hijos. Como resultado de su apostolado, pues, el maestro brinda el rico fruto de sus desvelos para hacer la grandeza de la Nación, forjada al impulso del Estado Democrático que, vigilante y afanoso forma a las legiones de ciudadanos en la escuela del más acendrado patriotismo, que luego han de sostener el sólido andamiaje del templo de la libertad y el derecho, supremo ideal del hombre libre en la tierra.

La clásica Grecia del gran Pericles, cuna de la cultura humana hace 2,500 años, hizo un pueblo de sabios y de artistas, dentro de la democracia funcional que vivió, aunque imperfecta por la supervivencia de la esclavitud de entonces, porque fomentó en alto grado las letras y las artes. ¿Por qué los estadistas actuales no la imitan para construir también, en la lejanía del tiempo, pueblos inmortales por su grandeza espiritual?

# En el Centenario del Himno Nacional

(Inédito para ORBE)

Por CAMILO SANCHEZ

Al celebrar este fastuoso centenario, recordemos al autor que plasmó sobre el pentagrama toda la belleza musical del himno patrio. Este acontecimiento debe despertar en todos los corazones el júbilo que sienten los hijos cuando el amor filial vive en ellos.

Cien años ha que por primera vez las notas del himno irrumpieron bajo el límpido cielo, para perpetuar en el símbolo, la imagen de la patria querida.

Despertóse el alba y cantó la aurora acariciada por el beso de la brisa cantarina. Loas al autor; loas al canto inmortal que como un Centauro ha recorrido los confines del planeta para anunciar a las naciones, que en proyección hacia lo infinito y desde los Andes septoamericanos, una nueva nación se ha asociado a ellas en la marcha del progreso.

Hace un siglo —tal vez un día como éste— lleno de luz, junto a los vetustos muros del templo de Cubujuquí— donde otrora un gobernador de chambergo y polainas

grisas— con face severa, pasara las manos sobre el mostacho cano y tupido; sintió el autor del Himno Nacional el mensaje acariciador del duendecillo de la inspiración. Al ver al Poás, o los cerros de Las Tres Marias, dibujóse sin duda en su mente el Pindo, o el Olimpo, o los prados del Himeto; todos llenos de encantos mitológicos. Cuántas cosas bellas pasaron aquel día por la mente de don Manuel María Gutiérrez; día del consorcio de la sensibilidad y el amor. El viento —mensajero alado dijo la nueva a las auras y las sombras del crepúsculo— fueron como fondos en el gran escenario de aquel día en que el Triunfo iba a representar la obra magnífica que hoy adornan los lauros de la celebridad.

Junio de 1952.

## BUEN HUMOR

A Rubén Darío le gustaba la vida ceremoniosa y espléndida. Gratificaba con generosidad a los que le servían.

Una noche en cierta comida durante le penúltima visita del poeta a Buenos Aires, le tocó a Darío pa-

gar la cuenta, y con ese motivo distribuyó en propinas cuanto dinero llevaba. Pero, al llegar a la calle, advirtió que había olvidado al portero.

Darío se dirigió a él con su grave amabilidad acostumbrada:

—¿Podría Ud. prestarme cinco pesos?

—¿Cómo no, señor Darío!—contestó el criado, disponiéndose a entregarle el billete pedido.

Pero Darío, sin recibirlo, replicó: —Guárdelo, amigo, guárdelo. ¡Se lo pedía sólo para dárselo de propina!



Quando se firmó el contrato matrimonial entre el famoso poeta cómico francés Scarrón y la señorita de Aubigné, el escribano, como es de rúbrica, preguntó a la contratante cuál era su dote. A esto el poeta se adelantó a responder por su prometida.

—La señorita contribuye al matrimonio con dos bellísimos ojos, una hermosa boca, manos finísimas y un tesoro de ingenio.

—Y el señor, ¿qué aporta?—prosiguió el funcionario.

Scarrón se mordió el labio inferior y repuso: "La inmortalidad".



Suaves como la brisa del mar.



Manufacturados exclusivamente de tabacos importados

# El hombre español en el paisaje de Costa Rica

En un principio, poco es el cambio que sufre la vida del indígena al ser descubierta la tierra costarricense por Colón en su cuarto y último viaje.

No es sino después del descubrimiento del océano Pacífico por Núñez de Balboa, en 1513, y de la formal expedición de Gil González Dávila, que queda señalada en una forma más permanente la otra sección litoral de Costa Rica. Sin embargo, después de las riquezas fabulosas recogidas por González Dávila, el objetivo más cercano a Costa Rica para las exploraciones y la primera colonización se localizó en Nicaragua. Partiendo de Panamá, primer baluarte colonizador en Tierra Firme, los españoles salieron para nuestro país, centralizando antes su interés en Nicaragua. El Golfo de Nicoya se convirtió en el punto ideal de desembarque para dirigirse a la tierra de los lagos, y allí se fundó el primer poblado hispánico, la Villa de Bruselas, que tuvo vida efímera. Excepto esa zona, el resto del país fué tierra incógnita, hasta que paulatinamente la atención se fué centralizando en las posibilidades de riqueza que tal región podía ofrecer.

Descubierto el desaguadero o Río San Juan (1539), y fracasadas las expediciones de los Gutiérrez (Felipe y Diego) y Sánchez de Badajoz, viene una intensificación de la empresa, convirtiéndose en un movimiento colonizador. Es en esta segunda etapa en la que, hasta entonces libre el aborígen de nuestra tierra, empieza a comer el pan amargo de las libertades perdidas, pues si bien los anteriores exploradores sometieron a los indígenas, bien pronto y por causas diversas, se habían visto nuevamente libres de los bárbaros sojuzgadores.

En 1561 don Juan de Cavallón realiza la penetración colonizadora en la Meseta Central de Costa Rica. Dificultades de diversa naturaleza no son obstáculo suficiente para que los colonos-soldados permanezcan en la región en donde fundan Garcimuñoz, la villa errante que concluye más tarde convirtiéndose en la ciudad de Cartago.

Vázquez de Coronado, la figura más simpática de la época, contribuye con todas sus energías y el mayor entusiasmo a que el esfuerzo iniciado por su predecesor no fuera vano, y así, tras de atraerse la amistad de los indígenas del valle, logra además someter amigablemente a los indígenas de Quepo, Diquís y Ara o Talamanca, enviando además a un lugarteniente suyo a la tierra de los Votos en donde encuentran la sorpresa de una mujer ejerciendo el mando de los indígenas, o sea una cacica.

Como puede observarse, existe en esta época un vigoroso empuje en todas direcciones, tendiente a afianzar la empresa del

(De ¿A DONDE VAMOS?)

hombre español que fué realizada con toda energía, la misma con que se distinguió en su patria en la lucha contra los invasores musulmanes a quienes lograron expulsar después de casi ocho siglos de combates.

Los indígenas pobladores de esta tierra no pudieron librarse del invasor, pese a los múltiples intentos que realizaron desde el principio, dirigidos por varios jefes entre los que se destaca en especial el rebelde Garabito. ¿Y con qué ahínco no debieron de haber luchado estos indígenas por recobrar su perdida libertad? Sin embargo, fallidos resultaron los esfuerzos de los aborígenes contra los españoles en tiempos de Cavallón, Vázquez de Coronado, Venegas de los Ríos, Perafán de Rivera, y todos los otros que les sucedieron. Y más dura les resultó su experiencia con Perafán que impulsado por no se sabe qué intenciones, repartió a los indios en encomiendas el 12 de enero de 1569.

Los indígenas no tuvieron más que dos caminos que escoger: o convertirse en siervos de los invasores, o abandonar las tierras centrales para refugiarse en los sitios inaccesibles y de mayores dificultades, pero en donde al menos se encontraban libres de los sometedores. En estos refugios, poco fértiles y malsanos, el número de los indígenas va disminuyendo paulatinamente. La serie de enfermedades traídas por el europeo o el africano (viruela, lepra, fiebres, etc.) diezmaron la población indígena en forma considerable a partir del siglo XVI, así como los abusos de los zambos mosquitos y de los piratas que los capturaban para comerciar con ellos. La explotación a que los sometieron, las guerras entre las tribus y las prácticas del sacrificio humano, todo contribuyó a que gradualmente su número fuera disminuyendo. Las borracheras rituales de los aborígenes se convierten frecuentemente, a partir de la conquista, en medio de escape para la realidad a la que los indios se encontraban sometidos. Así van degenerando en todos sus aspectos.

La verdad es que la actitud del gobierno español en lo que respecta al indígena fué a veces de franca incomprensión. Los legisladores pretendieron dictar leyes, océano de por medio, que demostraron el alto

grado de desconocimiento del medio americano. Se plantea inclusive un choque de corrientes ideológicas que había de hacer época por la vehemencia con que se defendían. Unos predicaban la servidumbre natural de los indios y el derecho que asistía a los españoles de sujetarlos por medio de la fuerza. Otros sostenían la libertad de los indígenas e interpretaban la misión de los colonizadores "conforme a los principios de una tutela civilizadora. Es la que al fin predomina en el ambiente ideológico y legislativo de España de Indias".

La verdad es que el número relativamente bajo del elemento indígena costarricense, determinó que no fuera en Costa Rica en donde dicho planeamiento filosófico tuviera hondas consecuencias, pero sirvió al menos para orientar los pasos que se dieron en relación con los aborígenes.

Así por ejemplo, entre las primeras labores de los religiosos que vinieron a evangelizar a los aborígenes figuran las reducciones, que eran concentraciones creadas con el propósito, no sólo de tenerlos más relacionados con la religión que se les trataba de inculcar, sino también con el afán de adaptarlos a todos los aspectos de la cultura que se difundía ya en todo el país. Por supuesto que hubo formas degeneradas, digámoslo así, en las cuales esta concentración sirvió de base para una mayor explotación, tal como se ve en la queja de los indígenas de Barba en 1599.

Los escasos datos que de estas deducciones existen, muestran que sirvieron en algo para proteger al indio contra el abuso del colonizador español, pues no se les permitía a estos últimos vivir en las proximidades de los pueblos, aunque excepcionalmente se practicó en especial en la atención de los oficios religiosos más habituales.

Por otro lado, diversas circunstancias estimularon el que el español se mezclara con el elemento indígena, estableciendo el mestizaje. En el principio de la conquista y colonización fueron muy pocas las mujeres españolas que cruzaron el océano para venir acompañando a sus maridos o familiares. Esto hizo que al permanecer largo tiempo en este continente, los españoles se fueran relacionando cada vez más con el elemento aborígen.

Como ejemplo tenemos el de la Malinche y Hernán Cortés, que se repitió en todas las latitudes en donde el español puso sus pies. No hay estudios lo suficientemente claros para llegar a comprender el grado alcanzado en este sentido en el país, pero el número relativamente bajo, tanto de indígenas como de españoles, determinó con posibilidad que las proporciones fueran presumiblemente altas. ¿Cuántas veces se repitió en Costa Rica el caso

**Dr. ARTURO PEREZ M.**

— CIRUJANO DENTISTA —

**C A R B O T H E R M**

Disminuye o elimina el dolor causado por el taladro dental.

200 varas al Sur del Teatro Moderno.  
Horas: 9 a. m. a 12 m. y 2 a 6 p. m.

— TELEFONO: 6184 —

**Rayos X**

de doña Francisca Corrique, nieta del cacique Guarco, quien tuvo hijos con el encomendero don Alonso Gutiérrez de Xibaja; o el caso de la bella india Dulceche que tuvo descendientes con el famoso Capitán de la Conquista, don Antonio Alvarez Pereira?

En todo caso, el peninsular reconoció la nobleza india y no tuvo el menor prejuicio en tener hijos con sus mujeres, realizándose así el mestizaje. Es éste un principio nivelador de la sociedad que en vez de ahondar las diferencias culturales o étnicas, tiende a unificar los elementos que la componen. Un hecho importante que no debe dejar de mencionarse, es el estudio de Monseñor Sanabria en el que establece que, por orden de influencia, el poblador de Costa Rica está tan vinculado con los andaluces que con cualquier otro de los pueblos de España, siguiéndole en orden de importancia, los castellanos, vascongados, extremeños y gallegos.

La fusión étnica, y en general el establecimiento colonizador hispánico, se realiza con mayor intensidad y permanencia en el altiplano central de Costa Rica que en el resto del país. Es allí, bien puede decirse, donde vive la Costa Rica de dos centurias. Cuando se habla de Costa Rica de la época colonial, se entiende que la persona que lo dice se refiere especialmente a la Meseta Central. Esta ocupación se debió a las características superiores que esta región tenía en relación con las otras tierras; el clima, la riqueza y fertilidad de los terrenos de esta región y el bajo número de pobladores aborígenes, estimularon la ocupación pacífica de las tierras y la labor agrícola, siendo ésta más de subsistencia que de riqueza comercial.

La característica pobreza de la época colonial, tan mencionada por todos los autores que del tema se han ocupado, determinó una nivelación social. Los títulos nobiliarios y otros prejuicios de esa naturaleza, habían de desaparecer ante la necesidad de cultivar lo que iban a comer más tarde. Y estas limitaciones hicieron que faltase a los que allí vivieron aún ropas decentes con que presentarse a los poblados, sucediendo esto hasta en Cartago, que era la capital, y en donde pre-

sumiblemente debían existir un mayor número de españoles o descendientes de ellos.

La reacción lógica ante la pobreza y las dificultades fue el que vivieran aislados, alejados de todo roce social, en regiones montañosas, talados apenas los terrenos indispensables para cultivar los alimentos de consumo en la vida diaria.

Con mucha razón el Gobernador Chaves de Mendoza escribió en 1648 que las gentes del país "se contentan de pasar una vida ociosa, trocando el trigo y otras cosas por ropa de Castilla para vestirse; y aún en lo de sus almas hay muchos descuidos, pues me consta que para las obligaciones que tienen de acudir de los montes, adonde asisten todo el año, a la parroquia de esta ciudad (Cartago), los llaman por descomunion, y aún de esta manera suelen faltar muchos".

Solamente dos centros principales de población existieron en los siglos XVI y XVII, Cartago y Espiritu Santo de Esparza, aparte de las reducciones indígenas, realizadas especialmente con fines religiosos. Y decisivamente la razón de ese estado de dispersión de los pobladores del país se debió a influencias económicas. Para que se pensara en el establecimiento de nuevos centros humanos fue necesario un impulso económico. Factor decisivo de este tipo fue el comercio con Panamá estimulado por el camino de mulas abierto en 1601, el que a su vez abrió, para el comercio exterior, el puerto de Guerre, determinando el desarrollo de la agricultura del cacao en la misma región.

No debe pensarse en ningún momento que al adquirir importancia económica la región de Matina hubo como consecuencia gran migración de colonos. El sistema empleado fue el de traer indios de la región de Talamanca o algunos elementos negros que se especializaron en esos cultivos. Los propietarios se limitaban a visitar de vez en cuando sus plantaciones, residiendo la mayor parte del tiempo en Cartago.

Ha de recordarse también que el número de propietarios fue relativamente bajo. Por ejemplo, en 1737 existían ochenta y nueve haciendas, y más o menos el mismo número de propietarios.

No debe pensarse en ningún momento

que la actitud de los propietarios de los cacaotales de no vivir permanentemente en esa región respondiese a un criterio superperiodista: las pésimas condiciones climáticas y de salubridad, así como lo frágil del camino, hicieron que solamente el negro resistiese el clima, ya que el indio, menos resistente, era renovado con las incursiones que con ese fin se realizaban a Talamanca.

Cuando se construyó el fuerte de San Fernando de Matina, debido a los abusos de los zambos y piratas, hubo un pequeño destacamento militar en la zona, cuyos muros servían de refugio a soldados que iban a ese destierro a purgar sus delitos, e inclusive se llevaron algunas mujeres que la ley castigaba con esa pena.

Toda la serie de dificultades mayores que se presentaron en esa región hicieron que, aunque adquiriera alguna importancia económica, no surgieran establecimientos permanentes de colonización. Una frase recogida por el gobernador Carrandi y Menán, en la primera mitad del siglo XVIII, pinta claramente la idea general de la región. Dice así: "Matina, que a los hombres acoquina y a las mulas desatina". Así, el llamado "movimiento hacia el este" debe ser interpretado en un sentido más económico que social.

Entre los hechos delictuosos que comienzan a aparecer ya en el siglo XVIII, relacionado con el desenvolvimiento económico de Matina, figuran el tráfico ilícito y la piratería, estrictamente controlada por el gobierno español.

La decadencia de la población indígena del país determinó casi desde el comienzo de la colonización, y tal vez desde antes, la inmigración de grupos de origen africano. En gran parte esto era producto de la influencia de las ideas de la época, pues el mismo defensor de los indios, Fray Bartolomé de las Casas, tomando parte de los indios para iniciar su campaña de protección, "pidió que se permitiese a los españoles llevar negros a las Indias; pero más tarde se arrepintió al advertir la injusticia con que los portugueses los tomaban y hacían esclavos, y desde entonces los tuvo por injusta y tiránicamente hechos esclavos, porque la mis-

— (Pasa a la página 10)

TIENDA y  
ZAPATERIA

*Gilberto Reyes G.*

IMPORTACION  
EXPORTACION

Teléfono: 4 5 9 0

—:—

Apartado: 1 5 8 4

En esta tienda de calzado encontrará gran existencia con sus precios rebajados.

VISITENOS EN LA AVENIDA CENTRAL Y LO COMPROBARA

# Juan Santamaría en la Historia de Costa Rica

(Especial para O R B E)

Por **DEMETRIO GALLEGOS SALAZAR**

Juan Santamaría es el héroe de nuestra raza, expresaba hace unos años el pensador mejicano don José Vasconcelos, y de verdad esa frase cobra significado de certeza matemática, porque Santamaría fué todo ofrenda y heroicidad; la moral y la ley pueden exigir a los soldados lealtad en la lucha, pero no sacrificio. El sacrificio es un acto personalísimo, pertenece al campo inviolable de nuestra voluntad, es atributo de almas grandes y desinteresadas; el héroe es un sublime suicida porque ante el poderoso llamado de nuestra conservación tan hondamente expresado por Michelet, cuando exclamaba: "Mi yo, mi yo, que me arrebatan mi yo" está el de la entrega de su existencia por un ideal; grandes fueron los intrépidos guerreros del 56, pero más grande que ellos fué el tambor Juan; a los primeros los resignaba esa hija del optimismo que es la esperanza, la esperanza de salir airosos y recibir en vida los laureles de la victoria, pero al Erizo, lo esperaba la muerte, el umbral de lo desconocido, y como un mártir avanzó hacia el mesón, con la tea encendida en una mano y el corazón radiante de patriotismo.

Su genio era la bondad, no el intelecto; ni siquiera había concurrido a las aulas escolares; "en su pecho no lució medalla, ni dorado galón sobre su hombrera", dice el poeta Marchena en vibrante soneto, porque Santamaría fué el más humilde, y los humildes son santos y los santos de la libertad merecen la veneración del género humano.

Los partes de guerra no lo citan, pero ¿qué importa?—dice Dobles Segreda— lo cita su pueblo, su cita está hecha bronce.

Con perversidad y saña se ha querido negar su existencia y menguar su gloria, pero la verdad se ha impuesto y es así como el Municipio alajuelense tuvo la luminosa iniciativa de levantar una información **ad-perpetuum** en el año 1891, a fin de que los pocos sobrevivientes de aquella memorable gesta, expresaran en forma real lo que vieron y palparon como actores, y a la pregunta: "¿Es cierto que les consta

que Juan Santamaría murió dando fuego al "Mesón de Rivas" en donde se encontraba alojado el ejército enemigo, el 11 de abril de 1856 y en donde era casi segura la muerte?" (ampliada esa pregunta por lo que supiese el testigo) uno a uno contestaron afirmativamente, los ciudadanos José María Bonilla, Gil Zúñiga, Juan Bautista González, Gregorio Muñoz, Santiago Segura, Felipe Cruz, para disipar las dudas que maquiavélicamente habían forjado los incrédulos. Pero se sigue poniendo su nombre en entredicho cuando aparece una partida de defunción de Santamaría en la lista de muertos del cólera que habían regresado del campo de batalla, por lo que el historiador don Francisco María Núñez dudó de la hazaña de Juan y así lo manifestó a colegas suyos en misiva.

Esta vez el Presbítero Francisco Calvo, quien había suscrito los libros de defunción, declaró solemnemente que era otro Juan Santamaría, ya que el de nuestro episodio guerrero, había muerto incendiando el Mesón; además, se hizo un estudio cuidadoso de aquellas partidas y se encontró que adolecían de muchos defectos como confusión de lugares, de nombres, etc., y para fortalecer históricamente su identidad existen declaraciones de don Guillermo Solórzano y don José Joaquín Sibaja, quienes manifestaron haber conocido al héroe y ser hijo de Manuela Santamaría o Gallego como también se llamó a la madre del inmortal tambor. Además, existe su fe de bautismo inscrita por el vicario Francisco Peireira.

Tres órdenes de conclusiones ha sacado nuestro historiador Ricardo Fernández Guardia de lo expuesto: 1ª Que fué quemado el Mesón de Guerra el 11 de abril de 1856.— 2ª Que lo quemaron los costarricenses.— 3ª Que fué Juan Santamaría quien realizó ese hecho.

Ha terminado para siempre, pues, la incertidumbre que tantas polémicas y controversias había provocado su identidad y su glorioso acto de, sublime incendiario; ya la realidad de Santamaría no podría en adelante pertenecer al campo de la fábula, del mito, o de la leyenda, sino que ubicada quedaría en la historia patria como una joya de heroísmo y de altivez ciudadana.

Un pueblo sin un héroe es un pueblo marchito. El héroe es modelo, sabio ejemplo. Lincoln, el anti-esclavista, encuentra la muerte a manos de un apasionado enemigo, en Estados Unidos. Hidalgo, es despojado de sus ornamentos y atributos sacerdotales por el solo delito de defender a Méjico. Sucre, es asesinado en la espesa selva de Berruecos. Ricaurte, en acto suicida, es deshecho por la pólvora en San Mateo. Girardot, con el pabellón de Colombia asido a su pecho en Bárbula, y tantos otros que recorrieron el camino del martirologio, pero Cristo al decir de Guillermo Valencia, desde la diestra impenetrable del Dios Padre y en el madero de su tormento humano, habrá un día de desprenderse sus manos traspasadas para estrechar en divino abrazo a todos aquellos que murieron por la fe, por el amor y por la libertad, y ahí estará el sencillo Juan esperando el abrazo del Altísimo.

Aún recuerdo cuando en mis años escolares se repetían en el aula estas significativas palabras alusivas al tema que trato: "11 de abril de 1856, los redobles gloriosos de un tambor inmortal dejaron de oírse, porque Juan Santamaría, el erizo alajuelense, cambió el parque sonoro por la antorcha vengadora para hacer salir del Mesón a las tropas enemigas que cobardemente diezmaban el valiente ejército de Costa Rica". Desde entonces aprendí a respetar al héroe.

En los umbrales del centenario de aquella gesta inmortal, la Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856-1857, en laudable esfuerzo ha querido difundir en magníficos trabajos, los acontecimientos principales de que fueron actores nuestros heroicos antepasados, en los Campos de Santa Rosa, Rivas, etc., contra el filibusterismo invasor, así como la figura de Santamaría y las encendidas Proclamas y Mensajes de nuestro ilustre ex-Presidente Juan Rafael Mora, esos Honorables historiadores han querido preparar un estado de conciencia cívica en el país, para

(Pasa a la página 16)

**Dr. Gonzalo Quintana S.**

— Médico - Cirujano —

● ESPECIALIDAD: NIÑOS ●

Teléfonos: Oficina 69 - Habitación 227  
Frente al Parque Victoria,  
PUNTARENAS

**A D A N G A R C I A**

— ABOGADO Y NOTARIO —

OFICINA: CALLE 3ª, Nº 459,

Sur Teatro Nacional.

— TELEFONO: 3638 —

# Echeverría en la Literatura Tica

Por ARMANDO ZELAYA

Situó don Rogelio Sotela la lírica de Aquileo Echeverría entre la llamada primera generación literaria de Costa Rica, es decir, los que brillaron durante la segunda mitad del siglo pasado y principios del presente. Su producción literaria se reduce a un solo volumen: **CONCHERIAS**.

La existencia del poeta se desarrolló cuando su Patria atravesaba una época de gran agitación artística. La métrica impecable de Justo A. Facio, las leyendas historiadadas de Fernández Guardia y las brillantes piezas oratorias de Jiménez, Oreamuno y González Víquez, eran la expresión más elevada del pensamiento de aquel tiempo. En el ambiente provinciano donde se desarrolla su vida, sufre las primeras impresiones que marcaron la ruta que seguiría su musa. A pesar de su existencia bohemia que arrastró por diversos países, su verso fué siempre la expresión de los motivos nacionales; era el auténtico cantor de Costa Rica. Los versos de Echeverría, al estilo de Evaristo Carriego, son el reflejo del ambiente. El canto a las convencionales costumbres de la provincia burguesa. El comentario de sucesos recientes figuran en el plato del día con que el barbero alimenta la población ávida de emociones; allí donde los problemas intracendentes cobran grandes relieves y donde todavía se conservan vivos los prejuicios que nos legara la colonia.

"Libre la sala de estorbos,  
puesta en un rincón la mesa,  
donde en caja destapada  
duerme el ángel que se vela..."

Es esa la expresión pura del barbero en donde los cantos del poeta sacan a relucir los chismes lugareños, en la provincia donde el velorio es un acontecimiento. Es el lugar donde se tiene que cantar lo reducido de la vida, la estrechez del am-

biente que se dibuja en las cosas más insignificantes. Es la expresión de una sociedad encadenada a un sistema de vida contemplativo. Allí donde el cura, la iglesia y la comadre forman parte del paisaje diario, se producen las "Concherías" del poeta, saturadas de la vida campesina y nacidas al calor de los cortes de café entre aldeanas de belleza provocativa. "Su musa es una muchacha alegre, fresca, coloradota", que sabe decir en su rústico palabrerío, las graciosas "conchadas" de las inigualables campiñas ticas.

En los versos de Aquileo está la vida de su pueblo sencillo, la rima tejida al contemplar el mágico rodar de las carretas multicolores, la primaveral alegría que provocan las cosechas cafetaleras y la rara belleza de las mujeres, le dieron la más alta expresión de su nacionalismo poético.

"Párase al punto la orquesta,  
y la niña, puesta en jarras,  
responde así zalamera:  
—Quiéiera ser cojoyito  
o flor de la hierbabuena  
para perfumarle el alma  
al negro que me quisiera".

Nacido poeta para cantar el folklore de su tierra, Echeverría hace del decir campesino la maravillosa musicalidad de sus rimas. Las costumbres y la tradición de su pueblo le deparan una fuente inagotable donde el bardo se inspira; canta los versos del medio, la palabra pura nacida al calor de la vida del campo, la frase chistosa que brota en el momento propicio, desfilan por los versos de Aquileo en una forma brillante y original.

"¡Hola, ñor José María!  
Traiga la leña pa' bela".

Diciendo sus rimas sencillas que satisfacían el alma del pueblo, pasan por los versos del poeta here-

diano la belleza de su tierra provinciana; Aquileo es el mejor intérprete del sentimiento popular tico de aquella época; la vida apasible que no sufría ninguna alteración, produce los chispeantes epigramas, las exquisitos romances y el originalísimo verso de la tradición popular.

Aquileo Echeverría murió en Barcelona a la edad de 41 años, sabiéndose ya glorioso; cuando en su país comenzaba a destacarse esa segunda generación de literatos en la que brillaría García Monge, Brenes Mesén, Alvarado Quirós y muchos más. En la ciudad de Heredia se levanta el monumento que perdura su memoria; es el homenaje de Costa Rica a un legítimo cantor de la poesía americana. Y dejemos a Rubén Darío cerrar este comentario sobre el bardo tico: "Costa Rica tiene un poeta. Tiene, es verdad, otros poetas, pero SU poeta, el poeta nacional, el poeta regional, el poeta familiar, se llama Aquileo Echeverría".

## ANECDOTAS REALES

Hablaba un día Luis XIV del poder absoluto de los reyes sobre sus vasallos, afirmando que era ilimitado.

El conde de Guiche se atrevió a objetar que estaba el monarca en un error; que todo poder regio tenía límite.

Insistió entonces el rey visiblemente disgustado, diciendo a su interlocutor:

—Si os mando arrojaros de cabeza al mar, debéis hacerlo enseguida.

El conde sin replicar se dirigió a la puerta.

—¿A dónde vais?— le preguntó el soberano.

—Señor, voy a aprender a nadar.

## CAFE MOKA, S. A.

Teléfono 2314 - SAN JOSE - Apartado 114

Mantequilla y Quesos, ricos en calcio y vitaminas — Queso Cheddar, una especialidad de gran fama.

— CAFE 100 % PURO, sin adulteraciones —

Por eso es el mejor y el preferido por el pueblo costarricense.

Gran sensación ha causado en los círculos sociales, principalmente en la colonia nicaragüense, el licor de fama centroamericana

## — ESPIRITU DE CAÑA —

que como su nombre lo dice, es espíritu de pura caña.

DISTRIBUIDORA PAN AMERICANA

Apartado 2294 - SAN JOSE - Teléfono 6065

# SEMBLANZA DEL GENERAL MORAZAN

Por HUBERTO LOPEZ VILLAMIL

La independencia de Centroamérica lograda sin la fuerza de las grandes conquistas de liberación y menguada por la mixtificación de próceres y colonizadores en los asuntos del mando, al no delinearse los moldes sólidos de una nacionalidad definida, bien pronto debería convertirse en campo propicio para que los dos bandos —liberal y conservador—, escindieran paulatinamente la conciencia en una minoría dirigente, más interesada en las prebendas de mando, que intencionada en los fundamentos esenciales de una cohesión unitaria. Los intereses de facción, las luchas cruentas como estériles, se imponían a cada paso sobre la totalidad de un pueblo indígena hundido en la indiferencia de su propia ignorancia y al que las minorías privilegiadas —salvo raras excepciones—, no tomaban en cuenta para sus decisiones.

Este estado anarquizante superviviente al tradicionalismo colonial debería recibir el advenimiento de la figura política y militar imponderable en la historia centroamericana: Francisco Morazán.

Sólo así puede situarse, desde un plano justo, al patriota y luchador abnegado iniciándose acerbamente ante un medio hostil donde la incompreensión y las pasiones bastardas campean para impedir su trayectoria, que en forma vigorosa e impertérrita, va escalando paso a paso las cumbres de la gloria para legar a la posteridad el ejemplo de sus faenas de consagración al sacrificio que engrandece y a la acción regeneradora que ennoblece su nombre de eterna presencia.

Morazán es uno en espíritu, pero en su personalidad se acrisolan múltiples anhelos puestos en aras de la patria unida. Morazán el militar; el estratega, el noble, el valeroso, el audaz, el pundonoroso e imperturbable; Morazán el estadista; el reformador, al par de Bolívar y émulo de Lincoln, sueña con la grandeza y la virtud de una nacionalidad federada; Morazán el ciudadano de ascendradas virtudes, valorizado al ofrendarse entero a la gran causa de la libertad; Morazán el caudillo magníficamente de ejecutorias ejemplares, el de las vigorosas proclamas que incendian de fervor el corazón de su amado pueblo centroamericano y el que lanza los terribles anatemas a los traidores de la patria.

La espada del militar ha de rasgar

el alba de una carrera brillante en la batalla de la Trinidad, para conducir al héroe, jornada tras jornada, por una estela de gloria a través de Gualcho, El Espíritu Santo, San Pedro Perulapán... incluyendo el pináculo de la apoteósica entrada el 13 de abril de 1829 a la ciudad de Guatemala y luego **escalar** la primera Magistratura de Centro América el 27 de marzo de 1830.

La acción del gobernante no es menos lucida. Introdujo reformas fundamentales como: Abolición del diezmo, desamortización de los bienes de las comunidades religiosas, establecimiento de la primera imprenta en Honduras. Rechazó el intento de conquista española planeado por la Capitanía General de Cuba de acuerdo con los serviles y traidores centroamericanos. Fundó la Escuela Normal de Maestros y dos cátedras universitarias en Guatemala. Fiel defensor de la libertad de imprenta, de la libertad de conciencia, introdujo las primeras reformas de carácter social en beneficio del pueblo centroamericano.

Todas estas conquistas de los derechos humanos deberían encontrar la más obstinada resistencia de parte de la clase privilegiada que predominaba a costa de la inicua explotación del pueblo, garantizada por las ideas conservadoras. La preparación para comprender los principios del visionario, impidió la concreción de la causa que Morazán sustentaba. Los intereses creados se confabularon para estrangular toda idea renovadora. Así se explica el triunfo de la ignorancia sobre el intelecto, del dogma sobre los principios democráticos.

Dos ideologías, dos bandos, dos hombres, representaron la vida centroamericana proyectándose después, con hondas raíces, hacia un periodo que ya se hace largo.

Esa dualidad la significaron Francisco Morazán y Rafael Carrera. Mientras el primero es el caudillo de la libertad, el redentor de la causa unionista, el símbolo del federalismo, el personero de la ilustración, el revolucionario victorioso que lleva en alto la tea encendida de los nuevos ideales para iluminar la melianche de Centroamérica; el segundo, indio supersticioso, pobre

**Encurtidos, Jaleas, Salsas, etc.  
"DEL TROPICO"**

**Todo el mundo los prefiere**

y cruel instrumento de las clases privilegiadas que a través del fanatismo y la ignorancia del porquerizo asomaba la gorra codiciosa para atrincherarse en la regresión que les pone a cubierto, en consecución del peculado y la concupiscencia. Carrera y su exaltación como árbitro de los destinos centroamericanos durante un cuarto de siglo, es el triunfo supremo de la regresión sobre el progreso cívico de un pueblo, es la sombra y escarnio de la patria grande, baldón para su nombre.

"Tenemos los mexicanos una deuda con Morazán —dice Luis Chávez Orozco, Presidente del Colegio de Profesores de Historia de México—. Si por algo Morazán es algo más que un estadista centroamericano, si por algo Morazán tiene título para ser exhibido como valor continental, es porque su doctrina política y social superó las fronteras de su país y fué a fructificar en el corazón mismo de la República Mexicana".

En efecto, Morazán ofrece además al Gobierno Mexicano, mediante epístola del 18 de marzo de 1830, su espada y los recursos que puede dar Centroamérica "para la defensa continental contra el plan invasor de España..."

Morazán, al igual que el divino soñador de Caracas y al igual que el ilustre José Cecilio del Valle, es uno de los precursores del panamericanismo. Su pensamiento está escrito para todos los tiempos. "La alianza de los pueblos americanos... que hará aparecer al Nuevo Mundo, con todo el poder que es susceptible, por su ventajosa situación geográfica e inmensas riquezas, por las justicias de sus gobiernos y por la identidad de sus sistemas; por su crecido número de habitantes, y, sobre todo, por el interés común que los une..."

## ANECDOTAS REALES

Julia, la hija del emperador Augusto, al ir a saludar a su padre, echóse de ver en un espejo que llevaba los ojos demasiado pintados. El emperador hizo como que no lo notaba.

Al otro día fué a saludarle con los ojos sin pintar.

—Así está mucho mejor la hija de Augusto— le dijo éste.

—Es que hoy —contestó Julia— vengo arreglada para los ojos del padre. Ayer me arreglé para los ojos del marido.



¡Ya viene el cortejo!  
 ¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.  
 ¡La espada se anuncia con vivo reflejo;  
 ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!  
 Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minerva,  
 [y Martes,  
 los arcos triunfales en donde las famas erigen sus  
 [largas trompetas,  
 la gloria solemne de los estandartes  
 llevados por manos robustas de heroicos atletas.  
 Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,  
 los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra.  
 los cascos que hieren la tierra  
 y los timbaleros,  
 que el paso acompasan con ritmos marciales.  
 ¡Tal pasan los fieros guerreros  
 debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,  
 su canto sonoro,  
 su cálido coro  
 que envuelve en su trono de oro  
 la Augusta soberbia de los pabellones.  
 El dice la lucha, la herida venganza,  
 las ásperas crines,  
 los rudos penachos, la pica, la lanza,  
 la sangre que riega de heroicos carmines  
 la tierra,  
 los negros mastines  
 que azusa la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos  
 anuncian el advenimiento  
 triunfal de la Gloria;  
 dejando el picacho que guarda sus nidos,  
 tendiendo sus alas enormes al viento;  
 los cóndores llegan. ¡Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.  
 Señala el abuelo los héroes al niño.  
 —Ved cómo la barba del viejo  
 los bucles de oro circunda de armiño—.  
 Las bellas mujeres aprestan coronas de flores  
 y bajo los pórticos vence sus rostros de rosa;  
 y la más hermosa  
 sonríe al más fiero de los vencedores.  
 ¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera!  
 ¡Honor al herido, y honor a los fieles  
 soldados que muerte encontraron por mano extranjera!  
 ¡Clarines! ¡Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos  
 desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros.  
 —Las viejas espadas de los granaderos más fuertes que osos  
 hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros—.  
 Las trompas guerreras resuenan;  
 de voces los aires se llenan...  
 —A aquellas antiguas espadas,  
 a aquellos ilustres aceros  
 que encarnan las glorias pasada,  
 y al sol que hoy alumbrá las nuevas victorias ganadas,  
 y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,  
 al que ama la insignia del suelo materno,  
 al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,  
 los soles del rojo verano;  
 las nieves y vientos del gélido invierno,  
 la noche, la oscuridad,  
 y el odio, la muerte, por ser por la patria inmortal,  
 saludan con voces de bronce las trompas de guerra que  
 [tocan la marcha  
 triunfal...

A I R E

ENI

— I —

(Introducción)

En los primeros ángeles del alma,  
 cuando la carne es rubia manzana sonrosada  
 y la pupila es agua  
 sin sal y sin llama,  
 todo hemos salido de nosotros  
 para habitar un corazón desolado.  
 Todos hemos viajado hermosamente  
 tras una mano abierta al infinito.  
 Yo recuerdo que una vez...  
 una tarde que partían los pájaros  
 y el crepúsculo quemaba  
 sus últimas rosas,  
 hicimos un viaje al oasis del aire.  
 Es una historia antigua,  
 sin memoria y sin nombre  
 que aprendieron los pájaros.  
 Es una llama pura inaugurada.  
 Yo recuerdo que una vez en la Tierra...

— II —

(Entrada al Aire)

Frente al crepúsculo,  
 con la mano extendida al infinito,  
 señala el rumbo musical a los pájaros...  
 Y deja que mi mano te conduzca  
 hermosamente al Espíritu del Aire.  
 Es preciso que olvides los aromas,  
 las campanas, las uvas, el paisaje,  
 y todo lo que acariciaste.  
 Es preciso que olvides tu nombre  
 y te conviertas poco en el aire.  
 Deja todo lo tuyo, lo cotidiano:  
 la mirada y la voz y la sonrisa,  
 el tambor en tu sangre sumergido.  
 Déjalo todo, y vente luego  
 —con la mano extendida—  
 señalando el rumbo musical a los pájaros...

— III —

(En el Aire)

Aquí se olvidan todas las palabras.  
 Nos abraza el silencio.  
 (Oh, lejana persistencia  
 de los hombres humildes,  
 ya salidos del tiempo!)  
 Ahora todo es aire, limpio aire.  
 Vamos juntos por sendas matinales,  
 con las manos en alto,  
 saludando al Espíritu del Aire.  
 Ahora somos los que nunca fuimos:  
 dos ángeles volando en las eternas flautas,  
 en las dulces y calladas  
 flautas del Aire.  
 Solos ya para siempre—como el río y su cauce—  
 convergiendo en el vértice fiel de la mirada.  
 Solos ya para siempre, como naufragos juntos  
 entrando a las ciudades submarinas de la muerte.  
 Siguiendo tu mano de aire,  
 han bajado a las estrellas los pájaros...

— IV —

(Final)

Sin embargo, allá arriba,  
 en el árbol sideral del Aire,  
 habitaba la muerte.

Quiero decirte adiós...  
 la flébil nota en mi voz  
 siempre enmudecen cuando  
 cuando está lleno el corazón

Navego por un mar de  
 y allá en la oculta sol  
 colloza un corazón, en  
 sin sueños, ilusiones n

Loco ignoraba en mi fi  
 que el alma como el  
 que hay nubes tremeb  
 y negras tempestades

Lejos de tí mi corazón  
 sin bañarme en la luz  
 es noche eterna para  
 y cual las ondas de la

En esta vida tormento  
 es el dolor la noche d  
 y yo camino errante p  
 envuelto en esa noche

Cuando en la noche d  
 llena de tempestades y  
 fulgurará la estrella  
 en la callada soledad

Fieros enojos, negros  
 tan sólo encuentro en  
 En el erial desierto de  
 quién, compasiva, enju

Nadie...! ni import  
 no brotan ya, ni mis p  
 porque cuando el dolor  
 ay! entonces se queda

L U I S

Nos miró lentamente  
 Su voz huca y sin r  
 sembró en nosotros  
 y se llevó los pájaros  
 las flautas musicales  
 y la mano extendida  
 Y aquella mano cálida  
 tan fiel como la aur  
 se fué alejando a pa  
 con un verde saludo,  
 definitivo y último.  
 Bajé a la Tierra, a v  
 a tenderme con ello  
 A sentarme a la mesa  
 del banquete sonam  
 Y es que un día,  
 en los primeros án  
 todos hemos salido de  
 para habitar un co



### FRENTE AL RETRATO DE LEDA MARIA

Albo lirio que adornas la estancia  
donde el cisne contempla a la diosa,  
que ha llevado la suave fragancia  
hasta el templo de Psiquis mimosa.

Harmonía—belleza que admiro  
en el bello jardín del encanto,  
cuánto tiempo por verte, suspiro—  
frente al marco que forma tu manto!

Al mirarte—la luz de la aurora  
ha dejado en tu faz primavera,  
para hacer de mi lira sonora  
una gama de ORFEO quisiera.

Admirable el retrato-pensil  
que deleita al mirar tu hermosura,  
donde Mayo bañó con Abril  
el encanto de egregia figura.

Es del Genio la rima serena  
que a tus pies una Driada conforma  
y en la estrofa sensible y amena  
apareces cual Diana en la forma...

En Dodona—tal vez tu belleza  
tuvo un templo de azur coronado,  
donde el bardo te dió la pureza  
en un canto de amor inspirado.

Al mirar ese porte elegante,  
tu sonrisa que es llama votiva,  
te aprisiona—mi Musa galante—  
en la rima que te hace la diva.

CAMILO SANCHEZ



### QUISE ESCRIBIRTE

Una gran inquietud por escribirte,  
despertó el sueño de mi alma  
desesperadamente;  
como un vuelo nocturno de alas, alas,  
alas en busca, en busca de sus nidos.

Y pensando en tí, una esperanza;  
y pensando en tí, vida y amor;  
Fuga, que si el ensueño dulce anclara,  
sería entre tus brazos.  
y en el profundo mar de tus miradas.

Dolor que quisiera,  
unirse al amor de tus fragancias;  
unirse a la luz adolescente  
de tus divinas formas dibujada  
en la canción azul de primavera.

Una gran inquietud por escribirte,  
despertó el sueño de mi alma;  
aleteó tan profundo mi deseo,  
que tras la luz, huyó hacia la nada...

H. CASTRO SABORIO

Yo no sabía que tu oculta lira  
era el venero de admirable gama,  
donde hace gala la expresión que admira...  
y muestra el lauro la deseada Fama,  
Musa sencilla—reticente a veces—  
que por modesta su candor preciado,  
es como el ángel ofreciendo preces  
en los altares del amor sagrado.  
Que PAN la guíe por el gran camino  
a esa tu diosa de encantado argento  
que da su canto con acnto fino.  
Y de la forma del feliz momento  
surja la veste del sentir divino  
con esa gracia del ideal portento.

CAMILO SANCHEZ

### EL BALLE

Es como un soneto cincelado,  
por el poeta orfebre preciosista.  
Es como el mismo mármol transformado,  
en el divino ensueño del artista.  
Es música del Genio, en el teclado;  
cuando el silencio es luz de amatista,  
al surgir la danza en el tablado,  
domina un espíritu abstractista.  
Ya no es la forma viva en lo humano:  
Ya no es la belleza del profano,  
que mira en la flor su transparencia.  
Es la mujer sublime transformada  
en mudo instrumento alucinada  
como ala, queja, nota, ritmo, esencia...

H. CASTRO SABORIO

### IMPRONTU

— I —

Enero 6/55

Quizás mañana por la senda vuelvas  
a buscar mi casita solitaria...  
a buscar en mis ojos, flores nuevas  
y otra v.z en mis labios, las plegarias.  
Quizás mañana cuando el sol decline  
su luz sobre el ocaso de mi estancia,  
vendrás a mi jardín por los jazmines  
de mis nostalgias lánguidas..  
Quizás mañana silenciosamente...  
cuando la tarde anide en mis cabellos  
y el cielo me sonría dulcemente,  
vendrás a despertarme de otro sueño.

— II —

Marzo 5/55

El tiempo te llevó y con el tiempo  
vuelves a mí, sobre las horas idas,  
manantial de caricias en el beso...  
y una idea de amar, que se adivina.  
Vuelves cansado de ásperos caminos,  
donde el abrojo del engaño hiero  
y el interés se mezcla con el vino...  
de todas las mentiras y placeres...  
Yo espero aquí... serena...  
hondos los ojos, de lágrimas vertidas,  
dulce en mieles de amor, mi copa llena  
y más hondas en mi alma, las heridas.

OLGA TORRES

## EL HOMBRE...

(Viene de la pág. 3)

ma razón es de ellos que de los indios".

Durante los dos primeros siglos de colonización, muchos de los elementos negros que trabajaban en los obrajes de añil y asistencia de las haciendas de ganado en Nicoya y Esparza fueron mezclándose con los indígenas, surgiendo así un tipo humano que todavía suele encontrarse en la península de Nicoya, con rasgos menos definidos, pero predominantemente indígenas. No se ha dado un nombre diferencial a esta fusión de sangres ocurrida en dicha región, pero el término zambo sería el aplicable en forma más correcta. Este tipo humano emigró a la Meseta Central y en los alrededores de Cartago se establecieron, dando origen a un barrio llamado Puebla de los Pardos. En los mismos alrededores de la ciudad se encontraba además el grupo de los naborios, o sea de indios servidores de los colonos, quienes tenían sus casas agrupadas unas cerca de las otras.

Los grupos de pardos fueron disminuyendo paulatinamente en el centro del país, por causas que no se conocen con exactitud, aunque debe suponerse que fué debido a la limitación en el desenvolvimiento de los mismos o fusión con los indígenas que existían allí en mayor número, influyendo por consiguiente a la disminución de los caracteres físicos distintivos del negro o de sus descendientes.

El número de indígenas iba también en notoria disminución, debido entre otras causas a la esterilidad común y cada vez mayor de que padecían, pues no debe pensarse que los colonizadores abusaran de ellos en forma extrema. Prueba de la protección que se otorgaba a los indígenas son las ordenanzas de Novoa Salgado en 1675, que disponen: "1º—Que los encomenderos de indios ni sus familias puedan residir en los pueblos que tienen de encomienda; 2º, que se se exija el tributo en plata; 3º, que si por accidente se pierden las cosechas de un año, los indios sean libres de tributos aquel año; 4º, que no se repartan indios para los trabajos del campo ni de la ciudad".

La legislación de Indias figura como gran protectora, no sólo de los aborígenes

ante aquellos que pretendieran explotarlos y abusar de ellos, sino en beneficio de la clase labriega, que era la predominante en el país en esa época. Así por ejemplo, una Real Provisión de 1630 establece que los labradores no podían ser embargados en sus sembrados ni tampoco en los productos hasta que los tuviesen entrojados. Agregaba la provisión que los meses de julio y siguientes, época de la recolección de cosechas, no podían ser individuos labradores presos por deuda.

En el siglo XVIII la institución de las encomiendas desaparece y después las Cortes de Cádiz legislan en el sentido de una mayor independencia de los indígenas americanos. Muchas citas nos ilustran que los deseos del gobierno colonial eran a veces bastante justas y con la noble intención de beneficiar a los sojuzgados y también a aquellos que con su esfuerzo empezaban a contribuir al desarrollo de una región que comenzaba a pertenecerles.

Es en este mismo siglo que viene un mayor desarrollo del valle del río Virilla, cuya ocupación venía siendo cada vez más intensa. En los campos que no pertenecían a las comunidades indígenas, el peninsular y sus descendientes se habían ido adentrando, y aunque el comercio era insuficiente para obtener riquezas, el desarrollo que adquirió estímulo a todos para establecer poblados. Existía en parte el gran impulso gregario, y por otra la convivencia de centros religiosos, en donde cumplir con los preceptos de la iglesia. Y ante la dificultad de tener que ser asistidos por los religiosos de las reducciones, cuya función era preferentemente atender a los indígenas, gestionaban para que se autorizara la creación del centro religioso en torno del cual se afirmó el primer poblado. En 1706 se erigió la ayuda de parroquia de Alvirilla, que pocos años más tarde, al ser trasladada, dió origen a Cibujuquí, hoy Heredia.

El fuerte impulso del creciente número de habitantes de los valles hizo que en ese mismo siglo surgiera con mayor energía la Villa Nueva, hoy San José, y hacia fines del siglo a Villa Hermosa, hoy Alajuela.

Estas poblaciones son la muestra del avance colonizador procedente de Cartago

que se consolida en la región hacia el oeste de la misma población. Este movimiento, así como la mayor parte del desarrollo de las regiones de Costa Rica, fueron el producto del aumento de las tierras utilizadas, especialmente con fines agrícolas y ganaderos.

Al aumentar el número de pobladores van incrementándose los problemas de toda índole, inclusive de aspecto social. Ya se había manifestado el régimen netamente agrario de nuestra sociedad colonial, y los delitos son conexos con esa actividad. Por ejemplo, los delitos más corrientes durante el siglo XVIII son el abigeato; uno de los primeros procesos criminales que se registraron, fué contra un indio de Pacaca que bajo la influencia de una bebida fermentada, la chicha, con la que celebrara el día de la santa patrona del Pueblo, mató a su hijo.

Los fracasos en Talamancá, valle de Matina y otras regiones del país, determinaron un mayor desarrollo en el valle del Virilla, como ya se dijo antes, impulso que se mantiene todavía en la primera mitad del siglo XIX.

Las familias numerosas de esa época, y la amplitud de las tierras cultivables, fueron contribuyendo a que la propiedad se fraccionara poco a poco. Aunque el asunto no ha sido esclarecido como es de desear, puede establecerse que al principio hubo una tendencia hacia el acaparamiento de tierras que quedaban en manos de unos cuantos privilegiados, pero luego fué fragmentándose en virtud de la herencia o venta de propiedades. Este proceso de división de la tierra fué mayor en la segunda mitad del siglo XVIII y empezó a desaparecer con el desarrollo del cultivo del café, en el siguiente siglo.

Ya en el siglo XIX, al incrementar la población y, por consiguiente, al aumentar los problemas sociales, se plantea débilmente apenas, la delincuencia, en una forma más permanente. La pena de muerte, cuya aplicación no se realizaba desde tiempos de la conquista, es revivida en 1802, y durante el régimen de Carrillo; en cierta forma fueron numerosos los casos de aplicación de la pena máxima hasta que se realizó la última ejecución de 1868.

(Continuará)

## JOYERIA "EL ZAFIRO"

— HERNAN ZEPEDA ORTEGA —

Avenida Central, San José, Costa Rica.  
150 varas al Este del antiguo Teatro América

La Casa que se especializa en la fabricación de alhajas con el mejor acabado y buen gusto, porque cuenta con los mejores operarios. Gran surtido de joyas de fabricación nacional.

Visítenos y quedará complacido

## TENERIA Y TALABARTERIA

— F. MARTINEZ & Co. —

Apartado 217. Puntarenas. Teléfono 176

Ofrecemos toda clase de cueros para talabarteros y zapateros, y artículos en general de Talabartería. Especialidad en valijas, etc. de cuero de lagarto.

Atendemos órdenes por correspondencia de cualquier parte del país.

## Juana, la original y arrogante

Juana de Arco, muchacha de una aldea de los Vosgos, nació hacia 1412; fué quemada por herejía, brujería y magia en 1431; rehabilitada en cierto modo en 1456; declarada venerable en 1904; beatificada en 1908, y, finalmente, canonizada en 1920. Es el santo guerrero más notable del calendario cristiano y el tipo más singular entre las celebridades excéntricas de la Edad Media.

Aunque fué una católica devotísima y proyectó una cruzada contra los husitas, es en realidad, uno de los primeros mártires del protestantismo. También es uno de los primeros apóstoles del nacionalismo, así como el primer francés que puso en práctica el realismo napoleónico en el arte militar, tan distinto del sistema de su época, que estaba basado en una caballería deportiva y un juego de rescates y rehenes. Fué precursora de un modo racional en el vestir femenino, y, a semejanza de la reina Cristina de Suecia, que vivió dos siglos más tarde, se negó a someterse a la condición natural de la mujer y peleó y se vistió como un hombre. Habiendo sabido afirmarse en tales caminos con tanta energía que se hizo famosa en toda Europa occidental antes de llegar a la edad de veinte años (que no alcanzó nunca), apenas puede sorprender que fuese quemada legalmente; en apariencia, por una serie de delitos capitales que ya no se castigan como arrogancia insufrible e impropia de mujer.

A la edad de diez y ocho años, Juana tenía pretensiones que deja-

## SANTA JUANA

Por GEORGE BERNARD SHAW

ban atrás las del Papa más orgulloso o del emperador más altivo. Considerábase embajadora y plenipotenciaria de Dios y verdadero miembro de la Iglesia triunfante, aunque todavía residente en carne y hueso en este mundo. Condescendía a proteger a su propio rey y quería llamar al rey de Inglaterra al arrepentimiento y a la obediencia. Reconvenía y aleccionaba a hombres de Estado y prelados. Se encogía de hombros ante los planes de los generales y llevaba sus tropas a la victoria según sus propios designios.

Abrigaba y ostentaba un profundo desprecio por las opiniones, disposiciones y autoridades oficiales, como por la estrategia y táctica del "Estado Mayor". Y como en realidad no era más que una advenediza, sólo hubo en sus contemporáneos dos opiniones sobre ella: una, Juana era un ser milagroso; la otra, que era inaguantable.

### Juana y Sócrates

De haber sido Juana maliciosa, egoísta, cobarde o estúpida, hubiese sido una de las personas más odiosas que conoce la Historia, en vez de ser una de las más atractivas. De haber tenido la suficiente edad para conocer el efecto que producía en los hombres a quienes humillaba por el hecho de tener ella razón y ellos no; de haber aprendido a lisonjearlos y a manejarlos, tal vez hubiese vivido tantos años como la reina Isabel de Inglaterra. Pero era demasiado joven, rústica

e inexperta para ejercer tales artes.

Cuando se vió como la enemiga de unos hombres a quienes siempre había tenido por tontos, no ocultó su opinión que le merecían ni la impaciencia que su majadería le causaba. Y fué sobrado ingenua para figurarse que ellos le estaban agradecidos por haberlos enmendado, corregido y apartado del error.

Ahora bien, siempre es difícil a los entendimientos superiores comprender la cólera que suscitan al poner de manifiesto las majaderías que corresponden a cada tonto. El mismo Sócrates, a pesar de sus años y experiencia, no se defendió ante sus jueces como hombre enterado de la rabia, acumulada de tiempo atrás, que acababa de estallar sobre él y que pedía a gritos su muerte. Si su acusador hubiera nacido dos mil trescientos años más tarde, habríamos podido encontrarlo en cualquier de primera clase de los trenes suburbanos durante los recorridos de mañana y tarde en la City y las afueras; porque aquél nada tenía en realidad que decir sino que él y sus congéneres estaban hartos de verse tildados de idiotas cada vez que Sócrates abría la boca. Sócrates, inconsciente de esto, se encontró paralizado porque no podía percibir de qué lado venía el ataque.

No sospechaba ni remotamente hasta qué punto su superioridad mental había suscitado miedo y odio contra él en la mente de unos hombres a quienes él creía no haber hecho mal alguno.

### Contraste con Napoleón

Si a los setenta años Sócrates fué tan inocente cuánto no lo sería

## A TODOS LOS COMERCIANTES E INDUSTRIALES

que adquieran los artículos de la

## FABRICA NACIONAL DE LICORES

SE LES AVISA:

Que los precios establecidos en la Lista Oficial N° 20 del 1° de Setiembre de 1955 son

— **FIJOS E INALTERABLES** —

en toda la República y deben exigirlos siempre que hagan sus compras en el propio local de las Agencias de Licores.

## FABRICA NACIONAL DE LICORES

RAFAEL A. CHAVARRIA F., Administrador General.

Juana a los diecisiete! Además, Sócrates era un dialéctico que actuaba calmoso y pacífico sobre el espíritu de los hombres, mientras que Juana era una mujer de acción que actuaba con impetuosa violencia sobre sus cuerpos. Por esto, sin duda alguna, los contemporáneos de Sócrates le aguantaron tanto tiempo, y por esto fué Juana destruída antes de alcanzar la edad adulta.

Pero ambos reunieron en sí una capacidad aterradora con una sinceridad, sencillez y bondad tales, que hicieron completamente absurda, y por lo tanto ininteligible para ellos mismos, la antipatía furiosa de que fueron víctimas. También poseyó Napoleón una capacidad aterradora, pero ni franco ni desinteresado, nunca se hizo ilusiones sobre la naturaleza de su popularidad. Cuando le preguntaron cómo acogería el mundo su muerte, dijo que el mundo daría un suspiro de consuelo. Pero no les es tan fácil a los gigantes intelectuales, que no odian ni tratan de ofender a sus prójimos, darse cuenta de que, a pesar de esto, sus prójimos odian a los gigantes intelectuales y se gozarían en destruirlos. Odian, no sólo por envidia, porque el contraste con un ser superior les hiere en su vanidad, sino con suma humildad y honradez, porque se sienten amedrentados.

El miedo impulsa a los hombres a todos los extremos, y el miedo que inspira un ser superior es un misterio contra el cual puede bien poco el razonamiento.

Siendo inconmensurable, el hombre superior resulta insufrible cuando no va acompañado de garantías respecto a su buena voluntad y

responsabilidad, es decir, cuando no tiene estado oficial. La superioridad legal y convencional de un Herodes y un Pilatos, así como la de un Anás y un Caifás, inspiran miedo; pero el miedo, cuando es un miedo razonable, de consecuencias medibles y evitables, puede tolerarse. En cambio, la extraña superioridad de un Cristo, y el miedo que inspira arrancan el grito de "Cruicifícadle", a todos aquellos que no pueden adivinar su infinita bondad.

Sócrates hubo de beber la cicuta. Cristo fué clavado en la cruz y Juana quemada en la hoguera. En cambio, Napoleón, aunque acabó en Santa Elena, murió por lo menos en su cama, y muchos terribles bribones que poseen autoridad y son perfectamente inteligibles, mueren de muerte natural en toda la gloria de los reinos de este mundo; demostrábase con ello que es harto más peligroso ser santo que conquistador.

Los que fueron ambas cosas, como Mahoma y Juana, hallaron que es el conquistador el que tiene que salvar al santo y que derrota y captura significan martirio. Juana fué quemada sin que uno solo de los suyos moviera un dedo para salvarla. Los compañeros a quienes había llevado a la victoria y los enemigos a quienes había batido y deshonrado, el rey francés a quien había coronado y el rey inglés cuya corona había arrojado al Loire, todos se alegraron por igual al deshacerse de ella.

#### **Juana, culpable o inocente?**

Con este resultado pudiera haberse producido por una inferioridad abyecta lo mismo que por una sublime superioridad, es preciso encararse con la cuestión de saber

cuál de las dos hubo de ser determinante en el caso de Juana. El fallo de sus contemporáneos le fué adverso, después de una instrucción muy cuidadosa y concienzuda, y la anulación de la sentencia, veinticinco años después, en forma de rehabilitación de Juana, no fué realmente sino una confirmación de la validez de la coronación de Carlos VII.

Pero la anulación más impresionante todavía, efectuada por una posteridad unánime y que culminó en la canonización, es lo que ha reformado radicalmente el auto y sentado en el banquillo a los jueces de Juana, lo que en verdad, resulta una mayor injusticia que la que implica el juicio a que la sometieron. No obstante, la rehabilitación de 1456, con toda su impureza, evidenció suficientemente, para una crítica razonable, que Juana no fué ni una mujer vulgar, ni una prostituta, ni una bruja, ni una blasfema, ni más idólatra que el mismo Papa, ni una mujer de mala conducta en modo alguno (dejando aparte su vida de campamento, su costumbre de llevar traje masculino y su atrevimiento) sino que, al contrario, fué una persona afanosa, una virgen intacta, muy devota, sobria, (podríamos llamar ascética su comida, que consistía en un mendrugo de pan mojado en el vino corriente, que es el agua de mesa de los franceses), muy bondadosa y, aunque muy valiente y brava en los campos de batalla, incapaz de tolerar un lenguaje obsceno o un comportamiento licencioso. Fué a la hoguera sin una mancha en su reputación, fuera de su presuntuosidad desmesurada, su soberbia, como la llamaban.

## **VACUNE SU GANADO contra BRUCELOSIS**

Esta enfermedad, conocida también como Aborto Contagioso, causa los siguientes daños:

- Pérdida de las crías
- Mamitis
- Esterilidad de las vacas
- Diarrea blanca y pulmonía en los terneros.

### **VACUNE LOS TERNEROS ENTRE LOS CUATRO Y OCHO MESES DE EDAD**

Pida el Servicio de Vacunación al Departamento de Veterinaria del Ministerio de Agricultura. Usted sólo paga el valor de la vacuna, que es barata...

### **EXIJA UN CERTIFICADO OFICIAL DE VACUNACION CONTRA ABORTO CONTAGIOSO CUANDO COMPRE UNO O MAS ANIMALES.**

Departamento de Veterinaria.  
Ministerio de Agricultura e Industrias.

El lodo que se ha venido arrojando contra ella se ha desprendido ya de entonces acá tan completamente, que ningún autor moderno necesita molestarse en limpiarlo. Lo que es harto difícil de quitar es el lodo que se está arrojando ahora sobre los jueces y los afeites que desfiguraban a Juana hasta el punto de hacerla irreconocible. Luego que la indecencia patrioterá trabajó cuanto pudo en perjuicio de Juana, la indecencia sectaria (en este caso protestante) se sirvió de su hoguera para combatir la Iglesia Católica y la Inquisición. Precisemos los términos.

Un genio es una persona que, viendo más lejos y calando más hondo que la demás gente, posee un arancel de valoraciones éticas diferentes del común y tiene bastante energía para dar efecto a esta visión más profunda y a sus va-

### REALIZARA CURSO DE POST-GRADUADO EN LA UNIVERSIDAD DE PENNSYLVANIA



**Dr. Mario Gamboa Vega**

El 19 del mes en curso sale con destino a los Estados Unidos, este eminente médico y cirujano. Va el Dr. Gamboa Vega a la Universidad de Pensylvania, a realizar un curso de Ginecología en la Escuela de Post-Graduados de dicho centro científico.

El Dr. Gamboa permanecerá en la gran nación del Norte dos años, acompañado de su digna esposa, la culta dama doña María Lourdes Cerda de Gamboa y sus tres niños. Mientras tanto, la humanidad doliente que tantos bienes ha recibido de su sabiduría y filantropía, quedará huérfana de sus atenciones, haciendo votos por su retorno feliz, va que él es uno de los mejores hijos de la Patria.

loraciones en la manera que mejor conviene a sus peculiares talentos. Un santo o una santa es una persona que, después de haber practicado virtudes heroicas y experimentado revelaciones e influjos del orden que la Iglesia técnicamente clasifica de sobrenatural, se hace acreedora a la canonización.

Pero aún su sencillez, la fe pedida por Juana es una fe a la que se opone despectivamente el carácter antimetafísico de la civilización del Siglo XIX, que continúa poderoso en Inglaterra y Norteamérica, y es tiránico en Francia. No nos dejemos, como los contemporáneos de Juana, llevar por el extremo opuesto, huyendo de ella como una bruja vendida al diablo, porque no creemos en el diablo, ni en la posibilidad de hacer con él tratos comerciales. Nuestra credulidad, aunque enorme, no es ilimitada, y nuestras existencia de credulidad se gastan por completo con el trato de mediums, sonámbulos, quiromantes, cientifistas cristianos, saludadores, psicoanalistas, adivinos de vibraciones electrónicas, terapeutas de todas las escuelas, autorizados y no autorizados, astrólogos, astrónomos que nos dicen que el Sol dista de la Tierra como un millón de millas y que la estrella Betergueuse, describiendo la increíble pequeñez del átomo, y toda una catterva de tratantes en maravillas, ante las cuales la Edad Media se hubiese desterrillado de risa. En la Edad Media, la gente creía que la Tierra era plana, y para creerlo tenía por lo menos la evidencia de sus sentidos; nosotros creemos que es redonda, no porque ni el uno por ciento de nosotros pueda indicar las razones científicas en que se basa tan peregrina creencia, sino porque la ciencia moderna nos ha convencido de que nada que sea evidente es verdad y, en cambio, que todo lo que es mágico, improbable, extraordinario, inteligente, microscópico, cruel y horripilante, es científico.

No vayáis a creer que yo me figuro que la Tierra es plana o que todas o algunas de nuestras sorprendentes credulidades son meros embustes o ilusiones. Yo lo que hago es defender mi propia época

contra el cargo de ser menos imaginativa que la Edad Media. Afirmo que el siglo XIX y más aun el XX, pueden dar quince y raya al XV en cuanto a capacidad de aceptar maravillas y milagros, y santos y profetas, y magos y monstruos, y cuentos fantásticos.

La cantidad de maravillas que nos invita a creer la última edición de la Enciclopedia Británica, es enormemente mayor que en la Biblia. Los doctores en Teología medioevales, que no se empeñaron en averiguar cuántos ángeles pueden bailar en la punta de una aguja, hacen bastante mala figura, por lo que se refiere a fantástica credulidad, junto a los sabios físicos modernos que han averiguado, sin equivocarse en una billonésima parte, cada movimiento y posición en la danza de los electrones. Por nada del mundo pondría yo en duda la exactitud perfecta de tales cálculos o la existencia de los electrones (sean lo que sean). La suerte que corrió Juana es para mí una advertencia que me invita a no incurrir en semejante herejía. Pero el por qué los hombres que creen en los electrones se consideran menos crédulos que los que creen en los ángeles, es cosa que no me entra en la cabeza. Si se niegan a creer, con los asesores de Rouen, en 1431, que Juana fue una bruja, no es porque esta explicación sea bastante maravillosa, sino porque no es bastante maravillosa.

### "EUROPA MONUMENTAL"

Es el título del bello libro de crónicas literarias que está en prensa, el cual es obra del atildado escritor Lic. Alfredo Saborío. En él su autor narra en fluido y elegante estilo, las impresiones de su reciente viaje a la vieja Europa. Traslada al lector al escenario de la gran nave Queen Elizabeth y describe sus fantásticas dimensiones y maravilloso confort, donde caben 4,500 personas. Luego los traslada a los monumentos de arte, históricos, del París inmortal, ("...cara Lutecia..."), al decir de Rubén Darío, y en fin le trae una visión detallada, en forma de itinerario, de Nápoles, Roma, Madrid, etc.

Desde ahora nos anticipamos a felicitar al Lic. Alfredo Saborío por su interesante libro, "Europa Monumental", al propio tiempo que recomendamos a los amantes de las expresiones estéticas del espíritu darle la mejor acogida, premiando de este modo a los valores del intelecto.

#### Manuel Angel Castro López

— ABOGADO Y NOTARIO —

Cartulación y demás asuntos relacionados con la profesión.

Teléfono: 7075 -- Apartado: 3880  
Ofic. costado Sur Colegio Señorita

# IDILIO Y TRAGEDIA

Por SALVADOR RUEDA

Ahí va, ahí va—grita a los lejos un pelotón de chiquillos, corriendo pecho arriba por uno de los campos del pueblo, detrás de una bandada de perdigones.

En los peñascos de las cuencas y en el fondo de las gargantas del terreno, el eco repite desde cien sitios: "¡Ahí va, ahí va!", de un modo desvanecido y aéreo, como si otras cacerías se verificaran en diversos sitios del monte.

¡Qué vistosa y qué bizarra partida de cazadores! La de los mismos muchachos que siempre anda por mis libros.

El hijo de Chirrina, Andrés, general en jefe del andante escuadrón, que escasamente llega a los doce años, reparte órdenes y pedradas en todas direcciones y anima al tropel con su actividad, y le dirige con su buen golpe de vista **trapacera**. Le ha prometido una buena su padre; pero sabe el muchacho que el hosco autor de sus días está en el pueblo inmediato, y al verse el rapaz libre, estalla de alegría, como si fuera el graneado de un fuego de artificios. Le siguen, pisándole los talones, Periquín, hijo de la Tarasca; Anselmo, nieto de la Cantimplora; Lorencillo, sobrino de la Porcuza; Jusepe, hijo de Trinacopas; Caledonio, ahijado de Matapenas; Robustiano, nieto de Orinaduros; Pantaleón, primo de Piernascombas, y hasta dos docenas de desharrapados que cuando llegan las postrimerias de agosto, se lanzan a las cacerías de pájaros, y no dejan en todo el contorno árbol sin pedrada, huerto sin avería, lagarto sin ser perseguido y charco o poza sin que reciba sus cuerpos denegridos.

Congestionados los rostros bajo el potentísimo sol que cae de los cielos, descalzos de pie y pierna, sin montera o cosa que resguarde el cráneo del calor, y reuniendo entre todos un traje hecho jirone, pues el que lleva un pernil carece de lo demás, y el que enseña un tirante no tiene calzones que sujetar, van comunicándose en atropelladísimos diálogos, rendidos ya y asfixiados por la carrera.

—¡Por ahí se han metió, miales!—grita Andrés—. **Ayí san acurrucao, junto la alberca; vamos a eyos.**

Y cautelosamente inclinando los cuerpos para ofrecer mano blanco a las perpicaces miradas de los perdigones, se dirige la partida de chiquillos al bosque que pone techo

de greñas a la superficie del estanque.

¡Qué vaho de frescura al entrar bajo aquella tupida bóveda! El enzarzado pabellón deja dibujarse en el suelo una azulada randa de sombra, taladrada de lunares de oro, que se deslizan sobre el agua cuando el viento mueve mansamente el ramaje. Los chiquillos muestran (salpicados de esos lunares de luz) piernas, brazos, rostros, manos y cabezas. A veces, el fantástico encaje sacude su tapiz aéreo, y entonces los millares de pupilas de oro corren sobre los cuerpos de los muchachos con precipitación deslumbrante y vertiginosa.



Después de buscar inútilmente los perdigones, se ponen a mirar los rapaces, echados sobre los muros del estanque, la copia de los cielos, de las ramas, del musgo y de todo el bosque, allá en el fondo misterioso del agua. Sobre ésta caen infinitas filtraciones, babeando sus hilos sonoros, y cada gota, al caer, parece llevar el canto de una lírica orquesta. Un nutrido repicar de sonos armoniosos halaga dulcemente los oídos con efectos de músicas extrañas. Los muchachos callan un momento, seducidos por esta sinfonía, y se ponen a contemplar los círculos, rayas, rizados y ondulaciones que arrugan la tez susceptible del agua. ¡Qué misterios! Allá abajo, en el hondo de aquella sima transparente, una violentísima mancha de fuego, un relámpago de vivas tremulaciones, ofusca y pincha los ojos con mil espadas de oro: es la copia del sol.

—¡Mira, y no se apaga!— dice uno de los chiquillos al verlo lanzar sus llamas de triunfo.

—**Porque está ma abajo del agua, y no le yegan laz gota.**

—**¡Y a cuántas brazas estará de rosotros, tú?**

—**¡Anda! Lo menos a veinte.**

—**¡Vamos a cogé una caña pa pinchale?**

Los perdigones surgen de pronto, bruscamente, del matorral, y dejan cortado el diálogo de los cazadores.

—**¡Ayí van, ayí van!**—repiten de nuevo los chiquillos, lanzándose en polvoroso tropel, como dice Virgilio, y los peñascos de las gargantas y los pedruscos de las cuencas devuelven las sonoridades fantásticas y repiten muy débilmente: "¡Ahí van!..."

Ladera arriba, los granujas huyen como demonios: uno tropieza, otro quita la vez al delantero, éste da una voltereta para caer de pie, como los gatos. En un recodo, los perdigones se colocan rimando el color de sus plumas con el de la tierra, y el escuadrón de cazadores pasa de largo.

Entonces los animales se remueven, inspeccionan el terreno, alzándose sobre las patitas, y viendo el campo libre, toman la ruta del monte.



Rendidos de nuevo los chiquillos por el sol y la carrera, dan en tierra bajo unos parrales, rojos los carrillos, las frentes sudorosas, el aliento jadeante y desollados pies y manos.

—**¡Sabéi que pica bien el sol?**— clama el revoltoso jefe con ojos encandilados.

—**Jaremos sombreros con las pámpanas.**

—**Bien pensao, miá tú.**

Y las guirnalda flotantes de la vid, los garmientos vestidos de hojas, caen tronchados al suelo en haces hermosos. Un rapaz traza en un periquete una corona y se la planta; otro combina un círculo de verdura y lo ajusta a sus sienes; el de más allá teje una trenza de pámpanas y la rodea al cráneo hirviente; éste arregla la más graciosa diadema de Baco y engalana su cabeza con ella; todos se adornan como dioses griegos, y son de ver las caras sucias, los carrillos dados de oscura pincelada, los torso de color de cobre empavonado por el sol, bajo aquella corona grigia, bajo aquellos adornos clásicos.

Grita uno de los chiquillos: "¡Por ayí van!", y las profundas figuras del cuadro, fijas en el suelo, se inclinan hacia un mismo punto: combinan entonces una sucesión de perfiles, revuélvase de modo distinto los cuerpos adoptan las manos diversas actitudes y la riente plasticidad y la gracia más pura

**Lic. Abelardo Borges S.**

— ABOGADO Y NOTARIO —

Cartulación y asunto civil y administrativos. — TELEFONO: J-6022.  
Alto de Feoli, opuesto al Banco de Costa Rica.

y fresca seducen en el lienzo vivo y caprichoso.

El cuadro se descompone cuando se persuaden los chiquillos de que no pasan los perdigones.

—Puez eyo e que hay que buscarloz.

—Ezo digo yo.

—Puez yo no. Yo digo que ez mejó ir a arcanzá ar año e cigüeña que hay e no arto e la atalaya.

—Mejó e jezo—claman la mayoría de las voces, y allá va la risueña partida entre las llamas vibrantes del sol, que arranca chispas de las piedras.



La atalaya era una torre en ruina, una altísima edificación de muros, un procligio de vetustez, con su manto de hilos de araña, sus anfractuosidades llenas de germinadores reptiles, sus matorrales a media obra, que no se sabe de qué jugo beben, y sus troneras, por las que se veía la lista del mar azul y las arenas.

Una especie de espuerta de brasa, un nido colosal hecho a trompicones, dejábase ver en la cima, y cerca de él, sostenida por milagroso equilibrio sobre un pie, una cigüeña castañeteó el largo pico al ver acercarse a la torre el tropel de libres muchachos y se elevó a gran altura.

Se echó la china para ver a quién le tocaba hacer la ascensión al nido; hubo disputas, bulla, gresca, arreglos, desarreglos, y, por fin, Andrés, Andresillo, el más denodado, el más valiente, el más simpático, fué elegido para el caso.

—Bueno—dijo—; pero no matemoz los pájaro, zi los tiene; no jaremoz más que velos, ¿eh?

Se arremangó el único trozo de manga que tenía su camión, lió en un estropeado papel un cigarro de pámpanas secas, describió varios brincos y zapatetas antes de aferrarse a la obra, y, por fin, se agarró, en actitud de rana, al edificio.

Ascendió por aquella escala inverosímil; ganó, trazando culebros, algunas varas de altura; arañó, sintió el escalofrío del riesgo varias veces, y en un huequecillo mayor que los demás puso un instante el cigarro para hacer descansar a los pulmones. Fumó de nuevo, tornó a soltar la pajuela, hizo en el aire unos garabatos de alegría con una pierna libre y apechugó de nuevo con la torre.

Ya estaba cerca del nido, y forcejeaba, cansado de la lucha, a una altura vertiginosa. Aterrados los espectadores, ni proferían palabra siquiera. De pronto, sintió Andrés un colosal aletazo en el rostro, a la vez que oyó un graznido feroz de ave furiosa; llevóse el rapaz ambas manos a la cara; perdió, con el punto de apoyo, el equilibrio, y cayó al espacio; volteó, rebotó, grieteándose el resonante cráneo contra una peña. La punta del cigarro tardó más en bajar, y, por un capricho del aire, fué a caer, encendida y humeante, en la desportillada boca del muchacho.

El idilio se había trocado de pronto en tragedia, en tragedia imponente y horrible.



La primera idea de los chiquillos fué la de salir huyendo; algunos no volvieron la cara atrás hasta entrar en el pueblo, yendo a refugiarse en el seno de sus madres; otros dieron parte de la desgracia, entre espasmos de muerte y castañeteamiento de dientes, y la noticia voló como un río de pólvora por el pueblo. Salieron a recibir el cadáver, que era conducido en hombros, viejos, mujeres, niños, todo el vecindario en masa.

Un plañido fúnebre, compuesto por gritos de cien bocas, por exclamaciones de pena de cien labios y por los retorcimientos de dolor de la madre, llegaba al alma con el trágico aparato de las grandes desgracias.

—¡Mira, mira!—decían las mujeres a su hijos—. Pa que te zirva de ezcarmiento, pa que no güervaz a ancá por ezos campos.

Los niños veían con agrandamiento de ojos el cuerpo muerto, y retrocedían espantados. En la humilde casa de Andrés fué colocado el cadáver y la noche cayó sobre el espíritu de la madre como un océano de sombra. Todos los vecinos del pueblo acudieron al velatorio; en el regazo de las mujeres, los niños, en grupos cabizbajos, los de edad igual a la de Andrés; los viejos, acostumbrados a los dolores, con una tranquila resignación, al lado de otros viejos; las mujeres, con el alma en cruz, clavadas por la pena.

Cuando el padre de Andrés volvió del pueblo cercano, bien entrada la noche, vió el pueblo de luto, gente a la puerta de su casa, resplandores de cirios que salían de su habitación, y, por último, como quien es presa de una pesadilla, a su hijo muerto. Hubo una explosión inmensa de lágrimas, un valiente triunfo del sentimiento.

Se tiró el padre contra el suelo, diciendo que quería morir con su hijo; pensó desgarrase de pena, estallar.

La tensión del dolor le redujo al cabo de algunas horas. En el velatorio imperaba un silencio absoluto, roto sólo por algún recrudescimiento de lágrimas.

En las profundidades del silencio, allí donde los seres que asisten a un velatorio oyen terribles músicas negras, palpitaciones de caja destempladas, compases repetidos de duelo, andares de muerte y roces de visiones, el alma humana formula, traza la interrogación eterna, y espera con el oído puesto en la sombra. Todas aquellas músicas extrañas no pueden concretar una frase, no pueden cuajar una palabra.

Las armonías pasan y vuelven; tan pronto preludian marcha lúgu-

OFICINA DE INGENIERIA

**MOYA & ALVARADO, LTDA.**

— Frente Costado Norte de la Plazoleta del Club Unión —

TELEFONO: 1331 — APARTADO 3086 — SAN JOSE, COSTA RICA

DENUNCIOS  
IRRIGACIONES  
NIVELACIONES  
CAMINOS  
DRENAJES

PRESUPUESTOS  
AFOROS DE AGUA  
MEDIDAS  
LOTEOS  
URBANIZACIONES

PLANOS  
CAÑERIAS  
PERITAZGOS  
PROYECTOS

bres, tan pronto imitan sollozos y rezos; ya remedan ruidos de mantos que se arrastran; los cirios restallan y dejan una línea de ceroso humo en el aire; las almas sienten inmovilidades de piedra; sólo el gran mecánico, el corazón, añade su música involuntaria a las misteriosas que pasan por el fondo tenebroso del silencio.

Amaneció, y vino una luz de muerte a manchar de palidez los rostros. Las miradas parecían despostas de una noche eterna.

Durante el día vinieron los chiquillos compañeros de Andrés a echar lágrimas y jazmines en su caja. Una niña, como de cinco años, llegó con un brazado de rosas, las echó sobre otras rosas, se arrodilló y movió los labios como vió que hacían las mujeres. ¡Oh divina oración la suya, tan pura como la primera luz de una aurora de mayo!

Por la tarde, en medio de la quietud excelsa de los campos, se dió principio al entierro. El cura, vestido de negro, llegó con su acompañamiento a la puerta de los padres del muerto y les pidió al hijo de su alma. La madre arrojó un inmenso grito de sorpresa que dejó rotas sus entrañas. El canto fúnebre lo pidió con nuevos claros, escuchándolo el corazón para estremer sus más leves fibras.

Cogieron los que fueron amigos de Andrés la caja, y estalló esa sinfonía terrible, tremenda, de aullidos de almas que se retuercen y despedazan de dolor, de congojas que rompen en lágrimas, de voces profundas que entonan el canto de muerte, de aroma de rosas ajadas, de jazmines marchitos, de clamores, de besos, de llantos.

Es la inmensa frase de pena con que se despiden al que fué. La tierra cae sobre la gracia cegada en flor; las piedras, insensibles, retumban en la caja, dando golpes de cólera; los ojos que quedan bajo tierra no verán más los rayos melancólicos del día, los misteriosos simulacros de

la luz de la tarde, el ajamiento de tintas de los cielos, el mar azul, que no lejos de la tumba canta su estrofa eterna.

Hay que decir adiós al muerto. Pretendió subir donde los pájaros y cayó por falta de alas. Dios se las puso al cuerpo de las aves, y no quiso prenderlas al cuerpo de los niños, que son más bellos que los pájaros.

### JUAN SANTAMARIA...

(Viene de la página 5) —

celebrar en 1956 el centenario, con orgullo y dignidad ciudadanos, porque han cumplido en forma cabal el pensamiento del sabio Cicerón: "La historia es el testigo de los tiempos, la antorcha de la verdad, la vida de la memoria, el maestro de la vida, el mensajero de la antigüedad".

Por feliz resolución del Gobierno del Presidente Alfredo González Flores se declaró el 11 de abril a perpetuidad como día de fiesta nacional. Que ese día sea al mismo tiempo de meditación para todos los costarricenses, porque en esa fecha se cumplieron aquellas palabras de nuestro Himno Nacional: "Cuando alguno pretenda tu gloria manchar, verás a tu pueblo valiente y viril, la tosta herramienta en armas trocar".

Juan Santamaria, al silenciar su tambor, demostró que el silencio supera la palabra, cuando es acción, sin pregones ni fastuosidad, acción de dar sin recibir, la acción del que con su tea iluminó el camino de la victoria y con su sangre escribió en el Libro de la Patria, la más bella página de heroísmo que registra nuestra apasionante historia nacional.

### "Hemos mantenido y mantendremos la libertad de prensa en El Salvador"

DECLARA EL PRESIDENTE OSORIO

"La libertad de Prensa ha significado el desarrollo de unos de los máximos principios constitucionales que defendemos. Con la más entera satisfacción puedo declarar que ha tenido grandes beneficios para la gestión administrativa de mi gobierno, y que aun en situaciones difíciles en que nos hemos visto obligados a coartar libertades personales, no lo hemos hecho nunca con la libertad de expresión". — "Hemos mantenido y mantendremos la libertad de prensa, a pesar de que algunos elementos, todavía no han comprendido lo que significa la libertad de expresión. Por otra parte, no hemos querido legislar sobre las actividades de prensa, esperando que haya mayor madurez y experiencia".

Así se expresó el señor Presidente de la República Teniente Coronel Oscar Osorio, cuando en su despacho de Casa Presidencial estuvimos a entrevistarlo.

—¿Han ocurrido casos en que la libre expresión del pensamiento cause dificultades a su gobierno?

—En ningún momento —contestó el Presidente—. Por el contrario, cuando ha constituido crítica sana para la gestión administrativa, su intervención ha sido considerada para corregir o mejorar la función gubernamental.

—¿Cómo juzga el señor Presidente la actitud de los periódicos salvadoreños frente a la libertad de prensa que se ha dado?

—La prensa sería del país ha hecho uso correcto de la libertad de expresión, y en general, el gobierno no ha temido en ningún momento la crítica dirigida desde estos órganos de publicidad, y es más: el Gobierno está dispuesto a sostener la libertad de expresión sobre esas bases, aun cuando eso significara un daño a su gestión administrativa. Tenemos absoluta seguridad de que el respeto al principio de la libertad de Prensa, es una escuela que dará sus frutos a muy corto plazo.

—¿Ha sido amonestado algún periódico por excesos en la libertad de expresión?

—Indudablemente esta pregunta, creo yo que Ud. como elemento activo del periodismo nacional, está en mejores condiciones de contestarla. Desde luego, tengo la seguridad de que más bien hemos estimulado a los órganos periodísticos para que hagan uso pleno de los derechos que el gobierno les garantiza.

—Los colaboradores de mi Gobierno —afirmó el Presidente— son elementos que sustentan los mismos principios que sustentan yo. Por esa razón siempre hablo en términos impersonales, y no hablo de mi gobierno, sino del régimen que constituye nuestra vida gubernamental.

—¿Cree el señor Presidente, que es una manera de coartar la libertad de prensa, el que algunas dependencias gubernativas, nieguen información?

—Yo creo que siempre es coartar la libertad de información, el sostener ciertas actividades de interés general en reserva, y sólo para conocimiento de funcionarios y empleados públicos. No creo que haya organismos gubernamentales que nieguen información a la prensa. Sin embargo, hay que hacer la salvedad de que algunas actividades no se dan a conocer en su período de preparación, sino hasta en su período de ejecución, pues un conocimiento prematuro de algunas actividades, podría crear obstáculos que serían dañinos para el interés general. (De El Salvador al Día)

### COMPANIA NACIONAL DE SEGUROS DE NICARAGUA

Desea recordarles a todos que podemos protegerle a su esposa, a sus hijos, a su familia, a todos aquellos que dependen de Ud. y que podrían quedar en la miseria, si el destino corta su vida intempestivamente.

### Llantas "KELLY"

La mejor del mundo  
En todo tamaño — La vende a precios bajos la  
- CASA TEFEL -  
MANAGUA, NICARAGUA  
TELEFONOS: 387 y 11-63

### ● ZAPATERIA ● de JOSE AVILES.

CARTAGO — COSTA RICA  
Ofrece calzado fabricado con los mejores materiales por obreros especializados, en los mejores estilos y precios considerados.  
HAGANOS UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO.

Se puede asegurar, sin temor a equivocaciones, que la enfermedad constituye una tragedia para los trabajadores. La asistencia médica y las medicinas se salen de las posibilidades económicas de quienes más las necesitan. Por eso, el SEGURO SOCIAL constituye una efectiva garantía para los trabajadores, los cuales pueden solicitar MEDICOS, MEDICINAS, HOSPITAL y todas las prestaciones auxiliares necesarias para recuperar la salud.



**CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL**

# REUBEN, ROTHSCHILD LTD.

— PRODUCTORES Y EXPORTADORES DE CACAO —

LIMON y SAN JOSE—COSTA RICA



PURRISO LIMON  
P. O. Box 174

SAN JOSE  
P. O. Box 547  
Teléfono 4354



WILLIAM REUBEN :: ALBERTO LAM  
Gerente Subgerente

*Bien Vestido... Bien Recibido...*

NO LO OLVIDE UD. Y TENGA EXITO EN SUS ACTIVIDADES.

## SASTRERIA BRENES

■ ESTABLECIDA EN 1895 ■

60 años de servir con esmero y responsabilidad a la sociedad costarricense

TELEFONO: 2980 — SAN JOSE, COSTA RICA — APARTADO: 51

# CACAO CARTAGO

— EL UNICO CASERO, INDISPENSABLE PARA SU HOGAR —

TELEFONO: 44

CARTAGO

APARTADO: 190

## LA FLOR DEL CAFE LTDA.

Siempre a sus órdenes, ofreciendo su CAFE puro y de primera calidad.

## UNITED FRUIT COMPANY

Ofrecemos conocimientos de embarques directos desde: LIVERPOOL, BELFAST, GLASGOW, LONDON y otros puertos del Reino Unido

Hamburgo, Bremen Antwerp, Havre, Bordeaux, Marsella, La Palicce-Rochelle, Rotterdam, Génova, hasta PUERTO LIMON, COSTA RICA, por la vía Nueva York.

También ofrecemos Conocimientos directos desde Limón, C. R., vía Nueva York, A LOS MISMOS PUERTOS EUROPEOS.

### —SERVICIO FRECUENTE Y RAPIDO—

Instruyan a sus embarcadores que usen "THROUGH UNITED FRUIT COMPANY BILL OF LADING".

También ofrecemos Servicio Directo para carga entre NUEVA YORK y NUEVA ORLEANS y PUERTO LIMON, COSTA RICA.

Para información detallada, favor de comunicarse con nuestras oficinas, 100 vara al Norte de donde fué el Teatro América en San José.

Compañía Bananera de Costa Rica, Agentes

TELEFONOS: 3156 - 5302

:: ::

APARTADO No. 30.

## Cooperativa de Productores de Cacao del Atlántico R. L.

— PRODUCTORES Y EXPORTADORES DE CACAO —

LIMON, Apartado N° 7

CODE: Acme, Suplement.